Ricardo E. Latcham.

Figuras que parecen geroglifos, en la alfarería Proto-Nazca.

Hace poco el Museo Nacional adquirió una hermosa colección de unas cuarenta piezas de alfarería Proto-Nazca. Durante los últimos años, desde los descubrimientos de Uhle en los valles de Nazca y de Ica, se ha desenterrado muchos centenares de piezas de esta hermosa cerámica polícroma, y una parte considerable de ella se ha descrito y reproducido en fotografías y en láminas de color, en las diversas obras publicadas sobre el arte peruano precolombino.

La cultura Proto-Nazca se divide en dos épocas, la clásica, en que el arte, aunque convencionalizado, todavía conservaba muchos rasgos del realismo, y la epigonal (Uhle) en que las estilizaciones se han llevado al extremo de casi ocultar y disfrazar el motivo céntrico y principal con adornos supernumerarios.

La alfarería adquirida por el Museo pertenece a la primera de dichas épocas y las figuras principales de sus decoraciones, a pesar de ser estilizadas en cierto grado, son lo bastante realistas para poder distinguir con facilidad el motivo del dibujo.

En general, los vasos son de aquella forma semi-globular, con uno o dos golletes rectos y delgados, unidos entre sí o con el cuerpo del vaso por medio de un asa aplanada a manera de cinta. Algunos de ellos, sin embargo, presentan nuevas formas, no comunes en otras colecciones.

Pero, no es nuestro propósito hacer aquí descripción detallada de esta cerámica, la que haremos en otra ocasión. Lo que motiva este artículo es el hecho de presentarse en algunas de las piezas, una serie de signos dibujados, que las distingue de todas las que hasta ahora se han descrito o figurado en las diversas publicaciones, o en los numerosos ejemplares que hemos podido examinar personalmente. Dichos signos son, al parecer, ideográficos y forman verdaderas inscripciones. No sabemos si se puede darles el valor de geroglifos, pero en todo caso presentan bastante semejanza con muchos de los signos grabados en las rocas, diseminadas por el largo de la cordillera de los Andes. ¿Pueden ser los vestigios de un sistema primitivo de escritu-

ra; como el que, según alega Montecinos, existía entre los Chimus antes de la dominación de los Incas? Nada podemos asegurar, aunque es evidente por la repetición de algunos de ellos, que tendrían algún significado y que no serían simples caprichos del artista con fines únicamente decorativos.

No es la primera vez que se ha creído encontrar rastros de escritura en la alfarería de la costa peruana, aunque, en cuanto sabemos, no se ha descubierto semejantes vestigios en la de Proto-Nazca. En los «Proceedings of the Twentyfirst International Congress of Americanists» publicados en La Haya en 1924, la señora Vélez López presenta un articulito titulado *¿Existió la escritura entre los Yungas?*

Acompaña un número de fotografías que reproducen geroglifos hallados en piezas de alfarería, conchas y otros objetos sacados de las antiguas sepulturas de la costa del Perú, en la región chimú (Trujillo). Muchos de los caracteres allí representados se asemejan a las de la escritura arcaica china y han dado lugar a las más diversas hipótesis, otros son más parecidos a los signos del alfabeto cuneiforme y otros aún a las letras fenicias.

En el segundo tomo de las sesiones del mismo congreso celebradas en Gotenburgo, en Agosto del año mencionado, Franz Heger publica un trabajo sobre *Ein gewebter Baumwollstoff mit merkwürdigen Zeichen aus einen altperuanischen Grabe von Chillon*, con un grabado que representa una serie de signos en renglones regulares, reproducidos en un tejido de lana hallado en una sepultura antigua. Dichos signos se parecen a primera vista a los caracteres del alfabeto romano, aun cuando difieren de ellos en sus detalles.

Los glifos que hoy presentamos son distintos de todos los anteriores y también proceden de otra localidad, mucho más al sur. Son de estilo más primitivo y parecen derivarse, en parte, de una pictografía zoológica bastante estilizada, figurando en primer término la línea ondulada, con un extremo ligeramente abultado, que hace pensar en la figura de una serpiente. Luego hay algunos que aparentan ser figuras estilizadas de cuadrúpedos y aun de seres humanos. Otros son más bien geométricos—círculos, cuadrados, triángulos, etc., con o sin otras figuras anexas. Pero un gran número de los signos no cae en ninguna de estas categorías, ni es fácil describirlos de una manera comprensible y por tanto hemos preferido representarlos gráficamente.

No pretendemos descifrar dichos signos, ni siquiera describirlos en detalle, conformándonos con presentar los dibujos e indicar el tipo de vaso en que éstos se hallan en cada caso.

Figuras 1 y 2.—El vaso signado en la lámina con las letras A y B tiene el cuerpo globular con un gollete cilíndrico, ligeramente aplanado, del cual sobresale una concha modelada. Tanto el gollete mismo como también la concha están cubiertos por ambos lados de un número de glifos representados en las figuras indicadas. El color de los signos, como casi todos los demás, es café obscuro, pintados sobre un fondo crema.

Figura 3.—Glifos pintados en un lado del vientre de otro vaso globular

de gollete recto y cilíndrico, un segundo gollete, probablemente unido al primero por un asa en forma de cinta, se ha quebrado quedando únicamente la raíz pegado al cuerpo del vaso.

Figuras 4 y 4 a.—Glifos pintados en uno y otro lado del gollete con doble asa de un vaso cuya forma es la de una botella. Letra C.

Figura 5.—Figuras pintadas en un costado del cuerpo globular de otro vaso de cuello ancho y vuelto hacia afuera. Letra D.

Figura 6.—Figuras pintadas en la parte mediana de un costado del cuerpo globular de un vaso en forma de botella, con cuello angosto y cilíndrico.

Figura 7.—Figuras pintadas en un vaso parecido al anterior, pero con asa formada por un sapo modelado que une el gollete con el cuerpo. Letra E.

Figura 8.—Signos pintados en un vaso que representa una cabeza humana. Letra F. A diferencia de los demás, los glifos representados en esta pieza no son todos del mismo color—algunos son cafés y otros rojos. Los signos se encuentran en ambos lados de la cabeza y cara, pero no son todos dispuestos simétricamente. Por ejemplo, aquel signado en la figura con la letra *c* se encuentra encima de cada ceja y el que lleva la letra *e*, está pintada en ambas mejillas. La figura *b* se halla en el centro de la frente, mientras que en una y otra sien se ven los signos señalados con las letras *a* y *d* que son desemejantes.

Figura 9.—Figuras pintadas en un vaso de base aplanada, de boca ancha y borde vuelto hacia afuera. Letra G.

Figura 10.—Figuras más menudas que todas las otras, pintadas de rojo en contorno del borde de la tapa aplanada del vaso que se señala con la letra H. En un lado de dicha tapa se destaca la cabeza modelada de un animal.

Figura 11.—Figuras parecidas a las últimas y que llevan la misma colocación en otro vaso del mismo tipo.

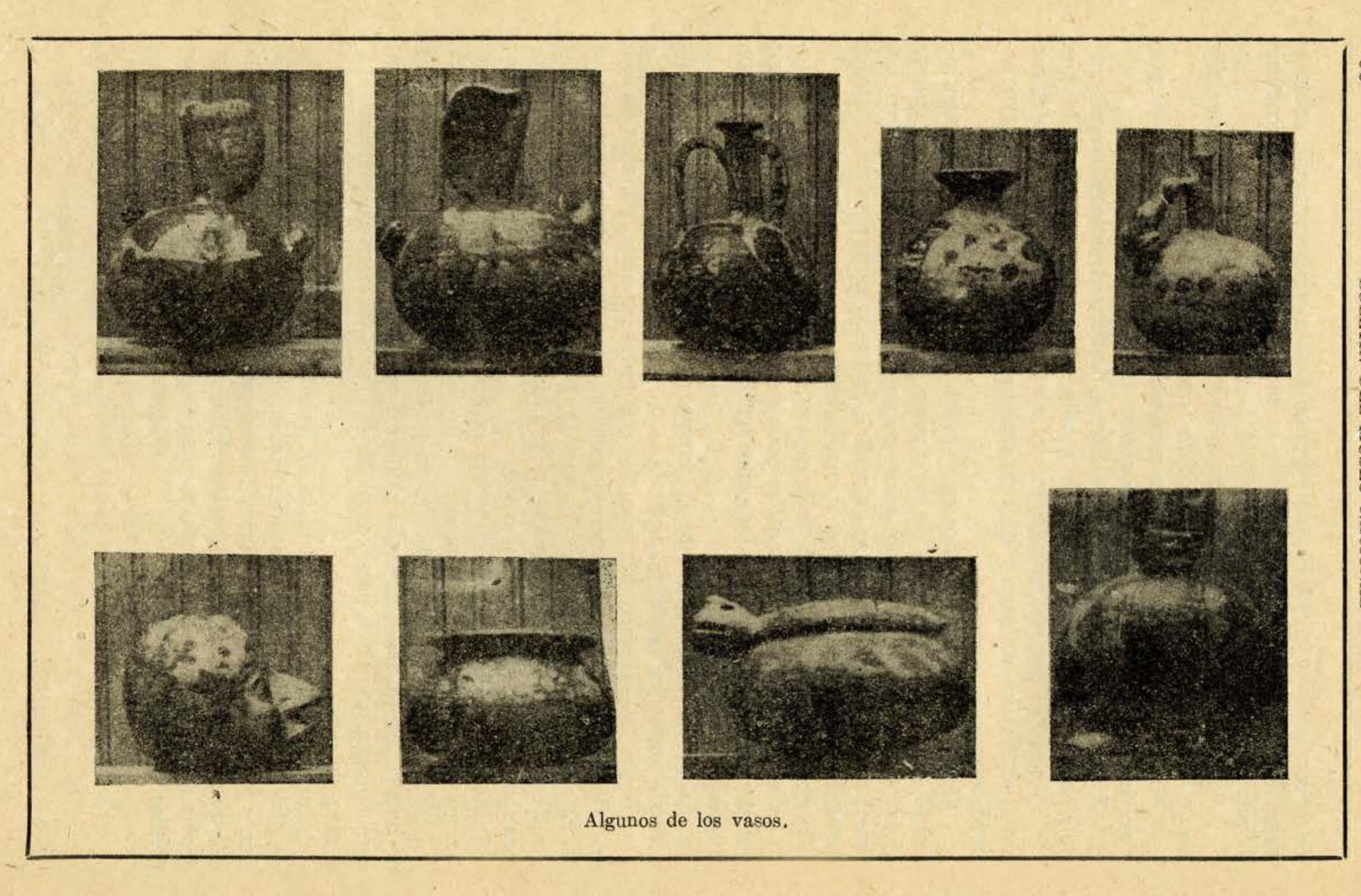
Figura 12.—Dibujos colocados en la parte superior de un vaso globular con gollete en forma de canuto.

Figura 13.—Dibujos hechos en la parte globular de un vaso en forma de botella. En un lado del cuello cilíndrico sobresale una placa en forma de cara humana que sirve para completar la figura de guerrero pintada en el cuerpo del vaso.

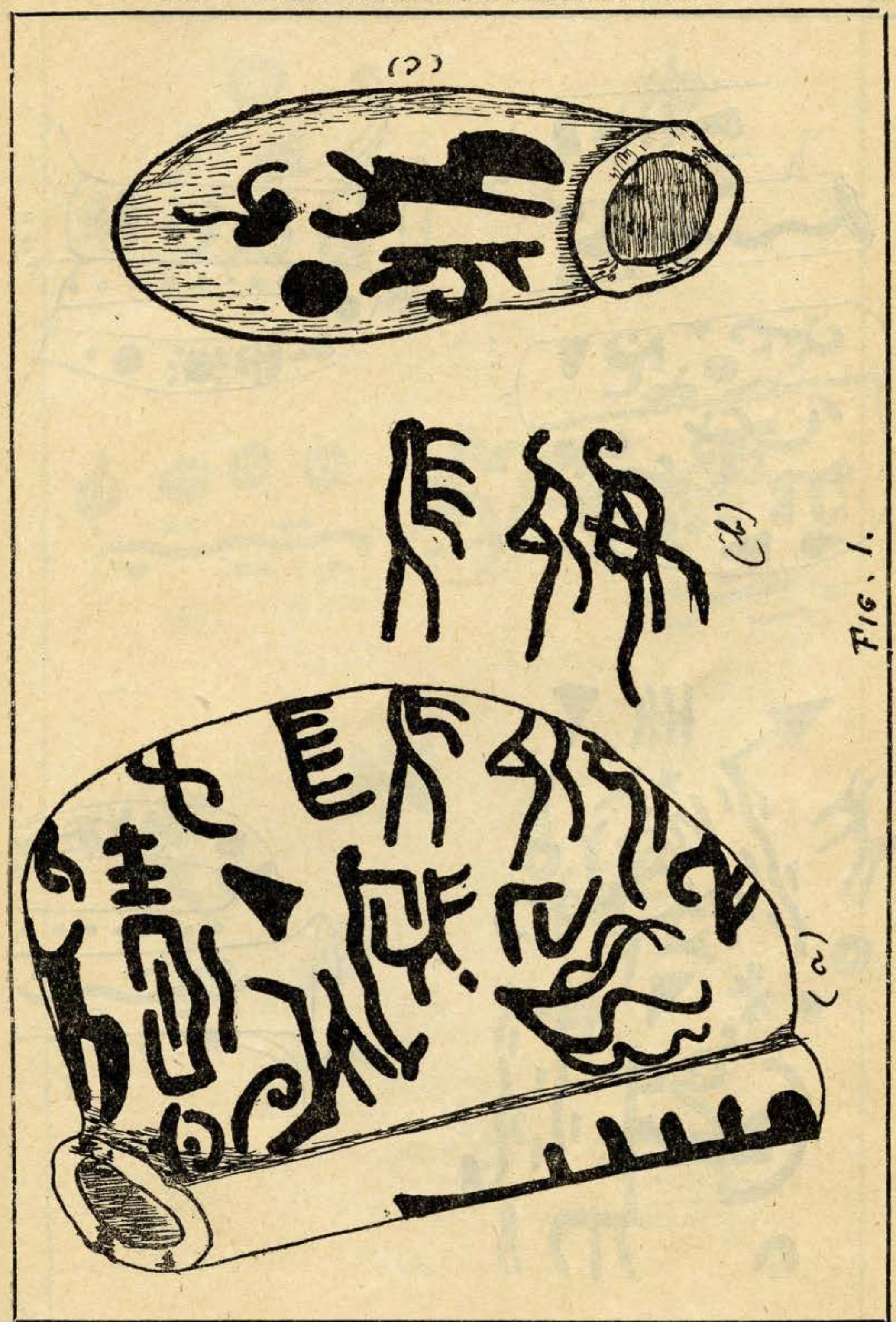
Las otras piezas de la colección no llevan signos parecidos, pero muchas de ellas se apartan de los tipos más corrientes, representados en otras colecciones y parecen ser más arcaicas. Reservamos para otra ocasión el estudio más prolijo de esta alfarería que indudablemente presenta algunas novedades no observadas hasta ahora, o a lo menos no presentadas en los trabajos publicados sobre este tema.

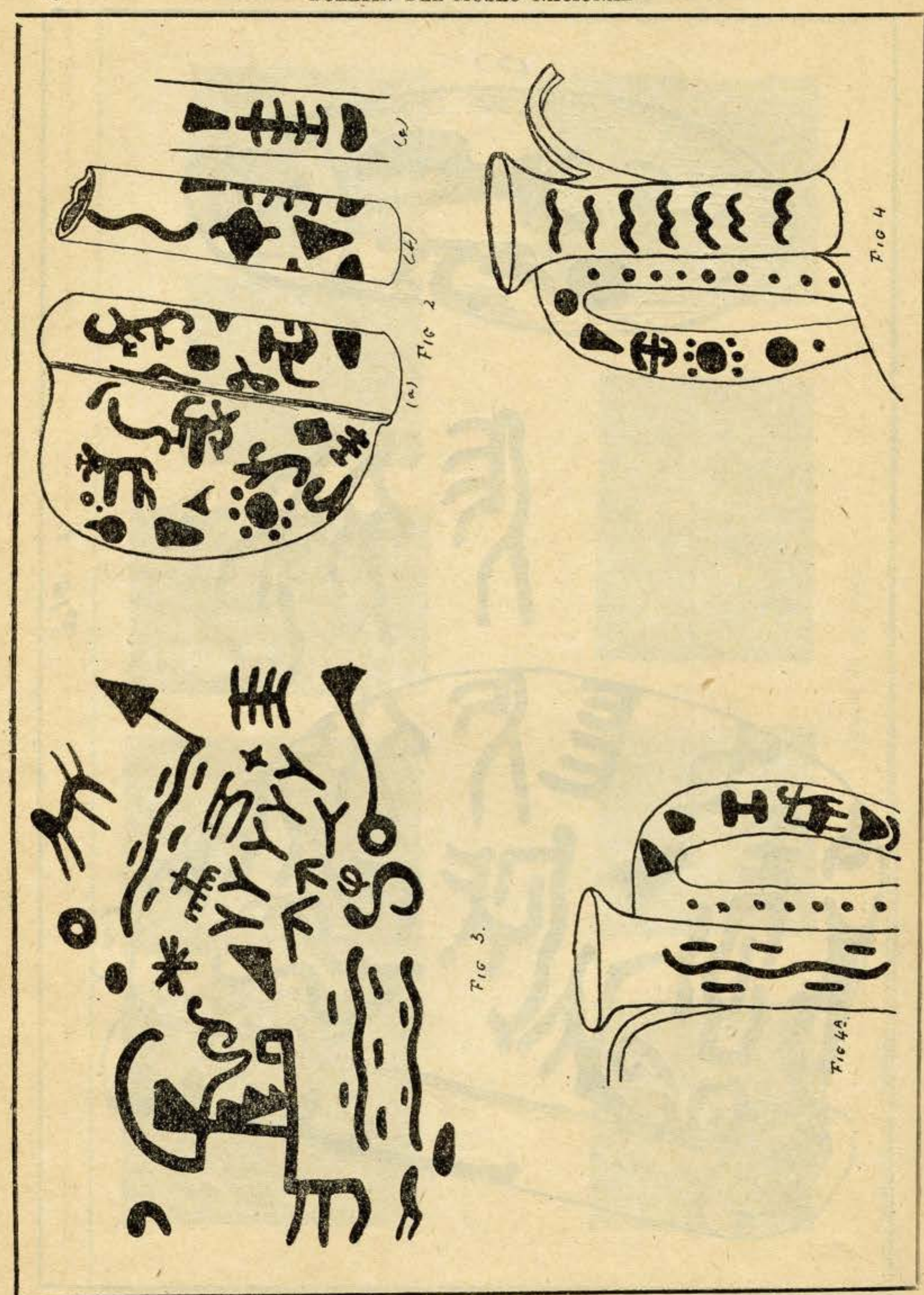
RICARDO E. LATCHAM,

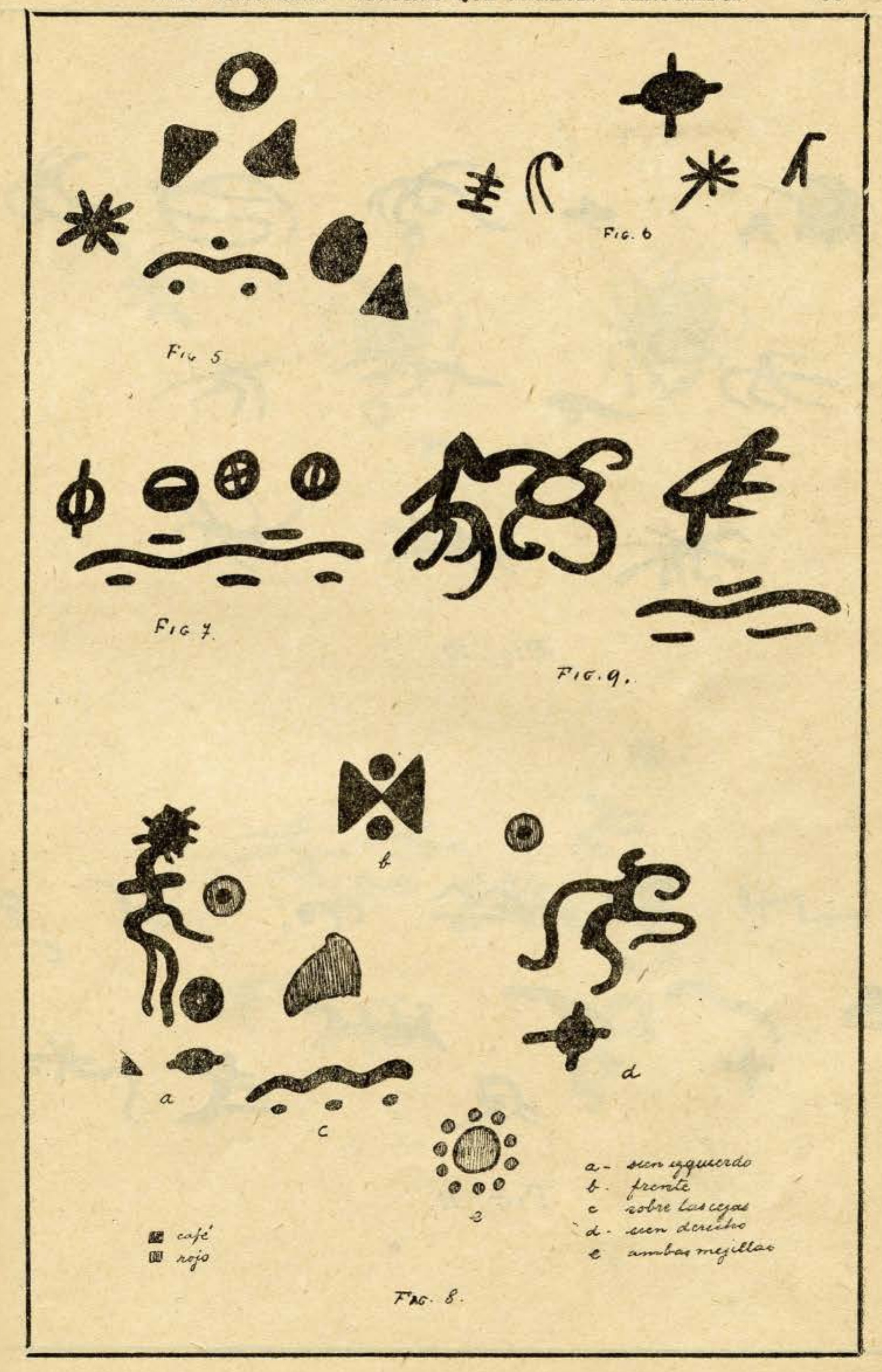
Director del Museo.



Algunos de los vasos.


FIG. 1.


(a)
(b)
(c)
Fig 2
Fig 3.
Fig 4
Fig 4a.


Fig. 5
Fig. 6
Fig. 7
Fig. 9
b
a
c
d
e
café
rojo
a- sien izquierdo
b. frente
c sobre las cejas
d- sien derecho
e ambas mejillas
Fig. 8.

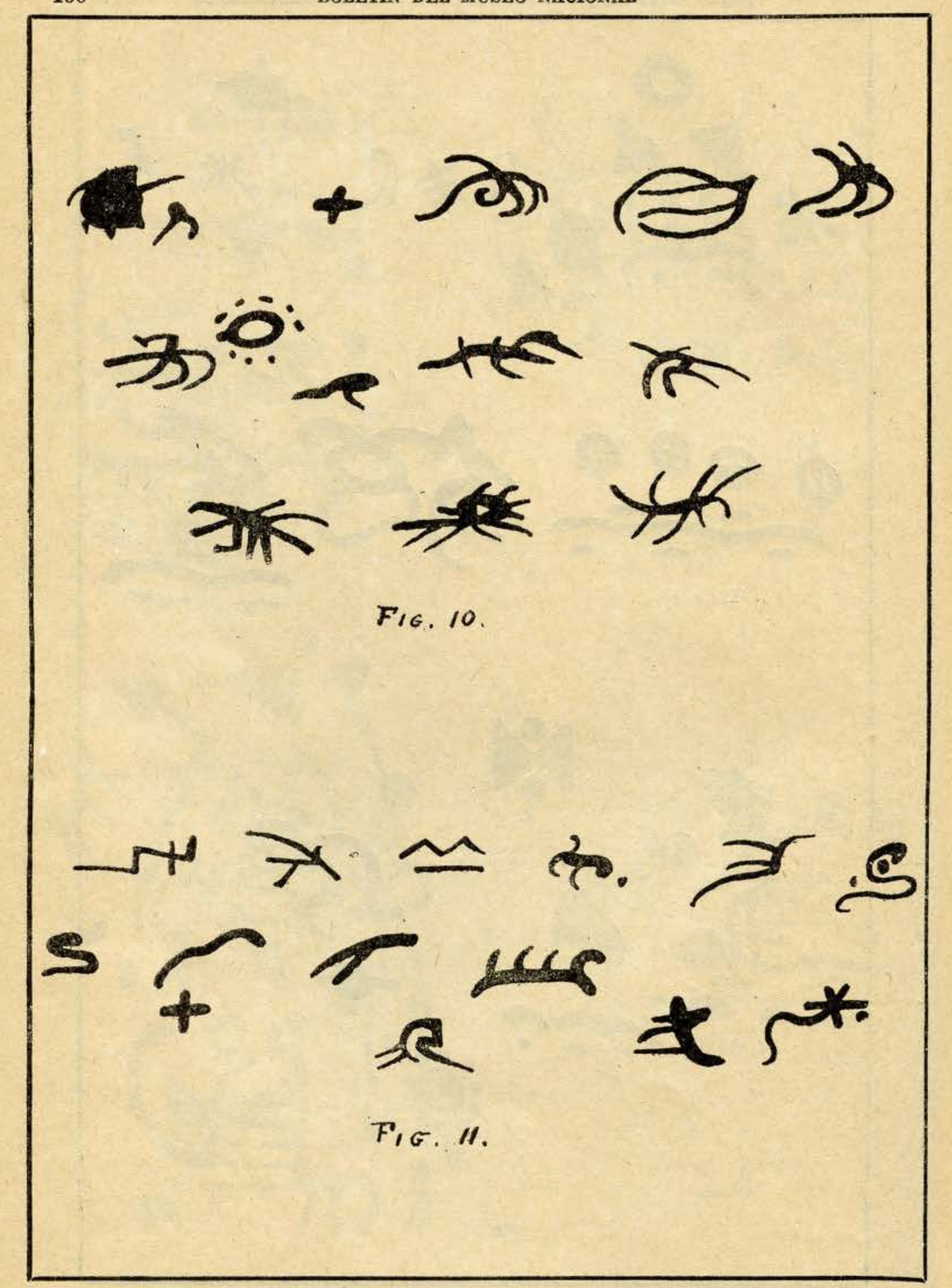
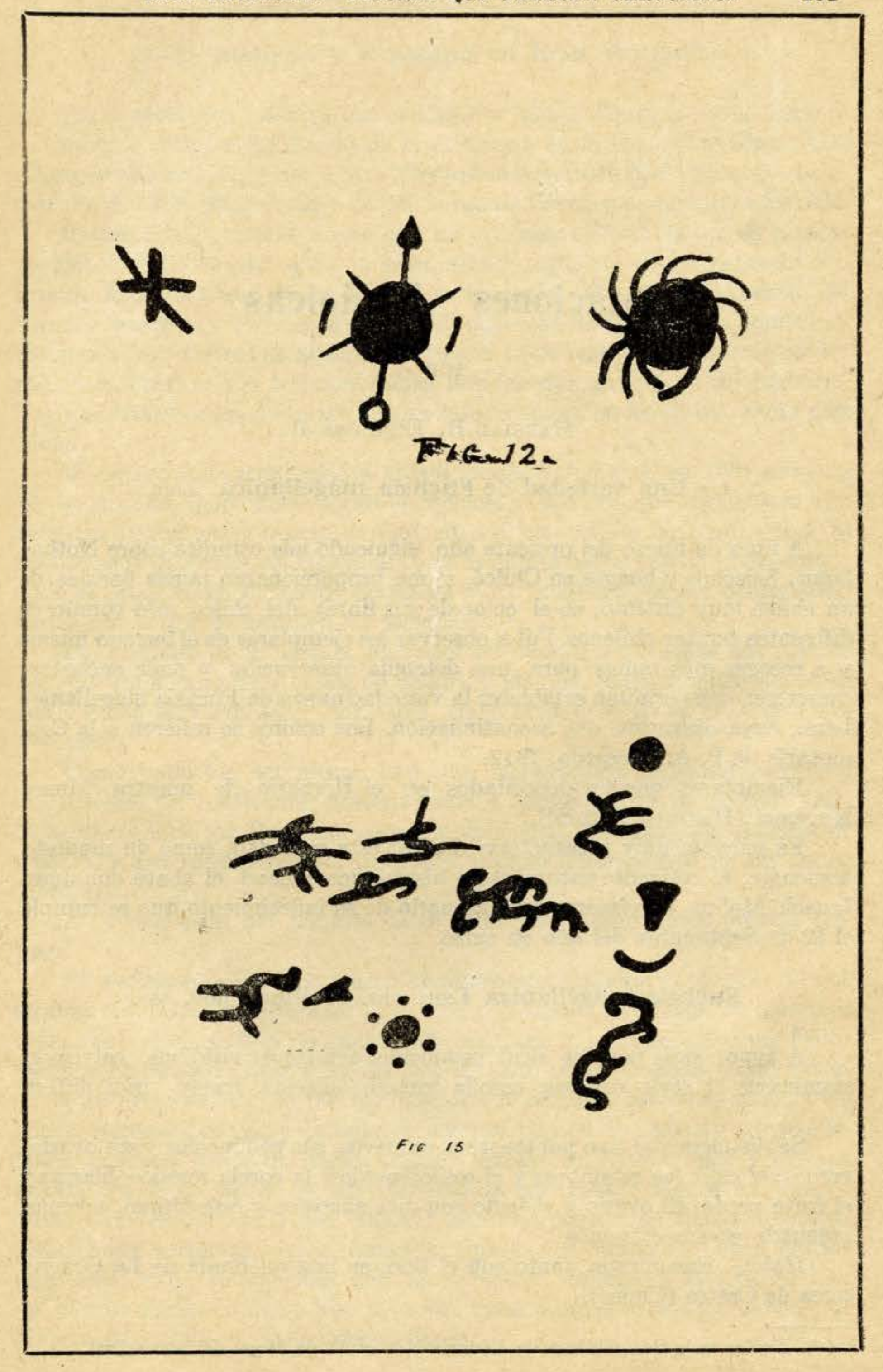


FIG. 10.

FIG. 11.


Fig 15